

CAPÍTULO 4



Grupo de mapuches en protesta, martes 25 de agosto de 2020, región de La raucanía (foto Télam) Informativo Radio U. de Chile. Periodista Claudia Carvajal

CULTURA MARGINAL Y PERIFÉRICA EN EL NEOLIBERALISMO CHILENO

José Alberto de la Fuente¹

Universidad de Santiago de Chile, miembro honorario de la AIFP
Josepepe.delafuente@gmail.com

1 **José Alberto de la Fuente Arancibia.** Doctor y profesor de la Universidad de Santiago de Chile. Miembro honorario de la Asociación Iberoamericana de Filosofía práctica.

RESUMEN

El neoliberalismo chileno, desde su entronización inconsulta y forzada por la dictadura, vigente por casi 50 años, fue considerado como el niño mimado y ejemplo exitoso de un modelo económico y político. En su actual período de decadencia, comienzan a destacarse las marcas de una potente cultura alternativa, marginal y periférica, que viene a cubrir el vacío espiritual dejado por el discurso oficial de los gobiernos posdictatoriales. Las tradiciones populares ayudan a comprender las causas de la insurrección social del 18 de octubre de 2019, los valores en disputa, la involución de la industria cultural (apagón), la incidencia de las estrategias del arte callejero y el impensado otorgamiento del premio nacional de literatura al escritor mapuche Elicura Chihuailaf. Se abre un camino para la reconstitución de la chilenidad, refrendado por los resultados del plebiscito del 25 de octubre de 2020: el 80% del electorado aprueba un cambio constitucional y declara clausurada la imposición autárquica del mercantilismo.

Palabras clave: neoliberalismo, cultura alternativa, arte callejero, poesía ancestral

INTRODUCCIÓN

La repentina invitación al XXI coloquio internacional de filosofía política de la Universidad Carlos III de Madrid, en diciembre de 2020, y las formas alternativas de comunicación virtual que nos ha impuesto “el distanciamiento social”, a muchos nos obligó a cambiar el estilo de las conversaciones académicas. En esta transcripción, quisiera mantener la dinámica de la oralidad, incorporando al texto las respuestas a las preguntas que me formularon una vez concluida mi disertación.

Inicié mi participación sobre la cultura marginal y periférica en el neoliberalismo chileno, señalando que las huellas y marcas que ha dejado el modelo en el alma de la cultura chilena, en sentido

contrario a lo que esperaban sus fundadores, después de transcurridos casi 40 años, han concluido en un espectacular rechazo social, en un fracaso político-económico y en una monótona pesadilla estética. Los ideólogos de la “refundación nacional” del país, respaldados por la dictadura que gobernó desde septiembre de 1973 hasta 1990, esbozaron un proyecto de intencionalidad irreversible como si el país hubiese comenzado a funcionar en un lugar fuera del planeta, ajeno a las crisis del capitalismo y a las distorsiones del ideal mediático del mundo globalizado. En mi presentación abordaré los siguientes temas: cómo ha sido percibido, por la ciudadanía, el neoliberalismo en su aplicación nacional (contexto); cómo ha vivido el pueblo chileno esta evolución del liberalismo postmoderno; cómo incidió el llamado “apagón cultural” (censura): el caso de la industria Editorial Quimantú; cuál fue el impacto del movimiento insurreccional del 18 de octubre de 2019, con sus estrategias del arte callejero y el impensado otorgamiento del premio nacional de literatura, por el Estado chileno, al oralitor y poeta mapuche Elicura Chihuailaf Nahuelpán ¿Impensada paradoja de la cotidianidad piñerista, empeñada en negar y excluir a los pueblos indígenas?

1. CÓMO HA SIDO PERCIBIDO EL NEOLIBERALISMO EN SU APLICACIÓN NACIONAL

Es el comienzo de la guerra fría para la región. Después del proceso político cubano, Chile está en el centro del huracán transnacional del capitalismo imperialista. La entronización del neoliberalismo comienza con el golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet. A menos de tres años del golpe civil-militar, los centros de poder del gran capital mundial, entre ellos el imperialismo norteamericano y la oligarquía criolla, ponen en funcionamiento la maquinaria para desmantelar y terminar con el proyecto democrático, en vía al socialismo, de la Unidad Popular, liderada por Salvador Allende.

El ejército chileno, al eliminarse la existencia de los partidos políticos, cerrado o clausurado el parlamento y obediente a la voz del capitán general de la República, sustituye el pluralismo político repu-

blicano liberal con resabios del siglo XIX, y se convierte en el único brazo político-armado en representación del Estado y de la ciudadanía, a partir de ese momento ya excluida y sin protagonismo.

Desde su inicio, el neoliberalismo es percibido como la imposición por la fuerza del pensamiento único y el zarpazo de los cuerpos represivos sobre la libertad de movimiento de la población. Resurge un nacionalismo exacerbado, de viejo cuño conservador, servil a las tradiciones de la fenecida monarquía española y comienzan a ocupar la burocracia los sectores neofascistas propiciados por el régimen de Pinochet, cuyo propósito fundamental fue la refundación del país para “salvarlo del yugo marxista” y restituir los valores nacionalistas de Diego Portales, del dictador español Francisco Franco, salvaguardar la orientación cristiano-católica del papa Juan Pablo II (Opus Dei) y las nostálgicas narrativas coloniales del Chile dependiente del siglo XIX. En medio de esta atmósfera históricopolítica, se sustituye la constitución de 1925 y se impone, por un grupo de “notables”, la constitución de 1980, con el propósito de consolidar una democracia protegida, técnica y vigilada por el libre mercado nacional e internacional. Hasta el 18 de octubre de 2019, la “moralidad de la protesta”, le insufla el fervor y la energía a la sorpresiva insurrección social. Hasta esa coyuntura, Chile era considerado el niño mimado y modelo del éxito neoliberal en el mundo, el más funcional y abierto al gran capital financiero transnacional, el aspirante a la OCDE como el país más acelerado para dejar atrás el subdesarrollo, con más de U\$ 25.000 per cápita; el campeón de los tratados de libre comercio, con un pueblo laborioso, disciplinado a pesar de los bajos salarios y con la peor distribución del ingreso. Un país casi sin educación pública, sin industria del libro ni promoción de las artes, sin servicios de salud, precaria seguridad social y con serios problemas medioambientales (zonas de sacrificio) y deprecación de sus territorios rurales y urbanos intervenidos por la agroindustria (pérdida del bosque nativo y privatización del agua) y los suelos mineros intervenidos para la extracción de materias primas

sin valor agregado. A este Chile, Sebastián Piñera, días antes de la insurrección popular, lo había calificado de “Oasis”, un excepcional conglomerado humano en América Latina, un ejemplo a seguir por el tercer mundo, el vencedor de la pobreza. Al parecer, la sátira política dio paso a una figura irónica y absurda de falso realismo, confundido con el voluntarismo del libre mercado.

2. CÓMO HA VIVIDO EL PUEBLO CHILENO ESTA EVOLUCIÓN DEL LIBERALISMO POSTMODERNO

Se vivió bajo la férula de un régimen que gobernó diecisiete años, sometido a diferentes grados de “estados de excepción”, con un aparato ejecutivo que transformó al Estado en una entidad criminal para perseguir a quienes pensaban diferente, aplicando la tortura, el exilio, la relegación, la anulación de los títulos profesionales y la desaparición de personas. Las evidencias de un Estado organizador del crimen selectivo y colectivo, han quedado expuestas en los siguientes documentos de la barbarie. A saber: *Informe Rettig sobre detenidos desaparecidos* (1992) e *Informe de la Comisión Nacional sobre prisioneros políticos y tortura* (conocido como “Informe Valech”) (04/05/2005).

A los diecisiete años de dictadura, como si no hubiese sido suficiente lo acontecido, se deben sumar los últimos treinta años regidos por el texto castrense-mercantil impuesto como “Constitución de 1980” y el compromiso, acuerdo o transacción de los diferentes sectores políticos de oposición (con la excepción del Partido Comunista), más un sector del Partido Socialista y de la Democracia Cristiana, de mantener el modelo económico neoliberal, su legislación-candado y la favorable entrega de las riquezas territoriales a la banca y al capital financiero transnacional regido por los tratados de libre comercio. La oposición reformista de la pseudo izquierda, la timidez acomodaticia de la socialdemocracia y la consolidación exitista de la militarizada derecha gobernante que apoya, en su momento, sin restricciones a la dictadura, mantienen incólumes todos los enclaves

dictatoriales. En este contexto, se comienza a expresar el creciente descontento y malestar actual a través de la insurrección del 18 de octubre que la prensa oficial quiso minimizar, llamándolo “estallido social”, reduciéndolo a una especie de rezongo masivo, sin dirección política, que pronto se debería asentar en los mismo rieles del modelo, tratando de corregir las omisiones del neoliberalismo en legislación, soberanía, salud, educación, salarios, distribución del ingreso, medioambiente, vivienda, integración de los pueblos originarios, migrantes, participación política, derechos humanos (miedo y oprobio), política internacional, paridad de género e inserción de la juventud, etc. Murales, canciones, emblemas y símbolos de la gran protesta, entre muchas otras, se fijan en las consignas CHILE DESPERTÓ (no por el alza de \$30 del transporte urbano para estudiantes, sino porque son 30 años de agobio, malestar e injusticias); HASTA QUE LA DIGNIDAD SE HAGA COSTUMBRE y EL PUEBLO, UNIDO, JAMÁS SERÁ VENCIDO.

Hasta el dieciocho de octubre, la sociedad chilena vivió en una suerte de oparquía y procrastinación. Durante los últimos diez años, la burguesía fue adquiriendo conductas aporofóbicas, esto es, miedo, rechazo y encubrimiento de la pobreza de millones de chilenos, mientras un reducido número de satisfechos, menos del 20% de los celadores del modelo, se habían autoconvencido de que ya eran refundadores del país del bienestar. Oparquía implica pertenecer a un mudo superficial, opaco, manipulado por la distorsión ambiciosa del tener; un tipo de educación que evita preguntas y reduce la capacidad crítica de las ciencias sociales, las humanidades y las artes. La tontería ambiental predominante, en distintas etapas de la regresión cultural, se puede secuenciar en: censura, hegemonía del duopolio en los medios de comunicación; individualismo, circulación y validación de las drogas, especialmente en los sectores periféricos y marginales; agresividad, acceso al crédito para controlar voluntades a través de las deudas, casi nulo acceso a tiempos, espacios de recreación y participación cultural. El individualismo extremo condujo a debilitar y atomizar la participación comunitaria,

a perder la dimensión ética de la autonomía personal en términos de asumir la política como herramienta para influir en el imaginario político-social. El mundo parecía cada vez más intrascendente en medio del paraíso sembrado de vitrinas, grandes almacenes de marcas (los “super mall”, verdaderas villas burbujas de la circulación del crédito). Envuelto en esta atmósfera infantil donde flotan esferas que se diluyen en el aire, Piñera y su equipo, después del 18 de octubre, se imagina que está enfrentado a “un enemigo poderoso”, es decir, sin razonar críticamente, por primera vez estaba frente a su propio modelo cultural, económico y político, cual engendro de su incapacidad de estadista e inconsecuente con su religión.

3. CÓMO INCIDIÓ EL LLAMADO “APAGÓN CULTURAL” (CENSURA): EL CASO DE LA INDUSTRIA EDITORIAL QUIMANTÚ

La imposición del neoliberalismo viene constreñida y justificada por el “Apagón cultural”. Todas las variables concomitantes, de carácter emocional e intelectual que le confieren un sentido a la educación, reorientan sus objetivos para facilitar el tecnicismo y el conductismo pedagógico. El régimen propicia universidades privadas en detrimento de los presupuestos de las públicas. Las expresiones estéticas y la literatura, el acceso al libro, el periodismo crítico, la promoción de encuentros artísticos interregionales y comunidades de jóvenes viajeros, se ven reducidos y monopolizados por la centralidad de la mercancía y la promesa de la felicidad de un futuro que se escurre hacia lo inalcanzable. Comienza a difundirse la teoría del economicismo vulgar del “chorreo”.

Emblemático fue el destino de la Editorial Quimantú², no el úni-

2 “Quimantú se forma de Kim = saber, conocer. Antu = sol. Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (1993)*, p. 165. Editorial Andrés Bello. Todo lo referido en este artículo sobre la condición del libro y sus avatares en dictadura, proviene de la obra mencionada.

co, por cierto, cuya voz mapuche apunta a la idea de un Estado protector del patrimonio cultural; voz que etimológicamente se refiere a la idea de acceso de las mayorías a los libros. Esta editorial creada a inicios del gobierno de Allende será intervenida por la censura: habiendo transcurrido solo semanas después del golpe y acompañada de actos de pirocultura en parques y jardines de la ciudad, es sustituida por la denominada Editora Nacional Gabriela Mistral, la cual será rematada en 1982.

Se confirma que el “apagón cultural” comienza a fraguarse con la censura y el rechazo de la dictadura al proyecto de una nueva institucionalidad que había comenzado a pensarse por asambleas del pueblo para conformar un Estado popular. En adelante, se evita perfilar acciones culturales nacionales con el fin de posibilitar los bienes artísticos, científicos y recreativos a la mayoría de la población. El lema “Solo progresa aquel que sabe” y la consigna “Libros para todos”, conciben al libro como alma de la cultura, alcanzando tiradas de casi 4 millones de libros para una población de 7 millones de habitantes, cobertura nunca vista en el país. “En las bodegas de los vestigios editoriales después de la purga, se encontraron tres categorías de libros según los censores: los vendibles, los reservados y los destruibles para el picado o la hoguera”³.

Los actos de pirocultura de aquella época, a partir de los años 2006, 2011, 2016 y 2019, contrastarán con la eclosión de las manifestaciones culturales emprendidas por la juventud: compañías de teatro, festivales de la canción popular, grupos de creación literaria, mujeres arpilleristas, intervenciones plásticas urbanas (afiches, murales, pancartas); cine, manifestaciones circenses en todas las calles y lugares aptos para el libre despliegue de la protesta. Las nuevas generaciones, entre ellas los jóvenes integrantes del movimiento pingüino, a través de sus redes sociales, comienzan a desplazar la hegemonía “de la sociedad del espectáculo”, frívolo y banal, hacia

3 Op., cit., página 184.

otro tipo de convivencia, desarrollando una capacidad impensada de empoderamiento cultural, espiritual y crítico-político propio de los sectores emergentes y proletarios urbanos.

Hasta el día de hoy, el libro continúa siendo un objeto caro, ajeno y extraño en manos de las mayorías. La incineración convirtió al libro en símbolo de resistencia, precariedad e indefensión de todas las formas culturales, artísticas e intelectuales. En el neoliberalismo chileno, el Estado abdica de su función cultural. Hasta los profesores son impedidos de la renovación periódica de sus lecturas. Para los censores culturales de la oligarquía, a pesar de la globalización, reducen el pensar al nacionalismo. Hoy provoca risa, el concepto tragicómico que difundía y sustentaba Enrique Campos Menéndez, consejero cultural de Pinochet. En uno de los prólogos a la colección de libros sobre el pensamiento nacionalista, dijo: “en la llama del patriotismo, los chilenos hemos reducido a apariencias hasta los últimos restos de la política partidista... Quien no comprenda y acate este imperativo, esta verdad revelada, será ajeno al Chile ahora revivido”⁴.

La “verdad revelada” pone en riesgo la capacidad consensual del lenguaje. Incluso, en muchos espacios de la formación universitaria (pedagógicos), se van transformando las epistemologías en una especie de anarquía teórica (que los adherentes al “giro lingüístico” le llaman “semiótica”) y no se aprecian emprendimientos nacionales para reconstituir los tejidos del pensar en comunidad académica, perdiéndose la capacidad de consensuar acciones para recuperar utopías. Pareciera que se impide soñar, solo promover “la inversión individual” para saldar deudas por becas y préstamos estudiantiles toda vez que se egrese de las escuelas. Sin embargo, la insurrección social del 18 de octubre ha roto, abruptamente, con este verdadero “apartheid lingüístico” de la negación del otro. La condición neoliberal, sustenta su monopolio comunicacional en las

4 Op., cit., página 188.

“fakes news” y en las “postverdades”. El neoliberalismo ha ensuciado y restringido los recursos sociolingüísticos, alejando a los sujetos de la realidad debido la disminución de los repertorios semánticos y a la carencia del ejercicio regular y lúdico de la lectura. En este contexto, más importante que “el derecho a la educación” es la “libertad de enseñanza” que privilegia la educación pagada, elitista y de alto costo. En tanto este tipo de educación es solo accesible para los sectores de las capas medias y clases altas, la idea de libertad es un eufemismo de la posibilidad de elección de escuelas para las mayorías que no pueden pagar. En este aspecto, el lenguaje que utiliza la clase política que ostenta el poder, sea de izquierda o de derecha, tiende a ser demencial, bochornoso, frívolo, sonso, ha pervertido la posibilidad de dialogar a base de una ética ecomunitarista. El modelo comunicacional del expresidente Donald Trump, con todo su desparpajo, ambivalencias, ironías e insultos, de manera un poco más atemperada o menos desfachatada, se ha impuesto como estilo político del chileno medio. A este fenómeno me he querido referir cuando he dicho que el neoliberalismo ha ido ensuciando paulatinamente el lenguaje. Lo más grave es que se cultiva y se promueve una falta de ética discursiva, en la cual el lenguaje pareciera ser ajeno al decoro intelectual, a la precisión y al sentido del buen decir.

4. INSURRECCIÓN POPULAR Y ESTRATEGIAS DEL ARTE CALLEJERO

En la década de los noventa del siglo pasado, se produjo la derrota del intento de continuidad de Pinochet. Tan obnubilado por su terquedad y soberbia, ignorancia y desenfreno de poder, se inventó un plebiscito para que la ciudadanía chilena se pronunciara sobre su vigencia en el cargo, con la intención de presidir por varios años consecutivos su democracia protegida. Perdió, hizo el ridículo, pero a cambio, se mantuvo como comandante en jefe del ejército y después como senador vitalicio. En el ínterin, en la convocatoria de elecciones, la oposición se identificó con la consigna “La alegría ya viene”. Esta consigna, al poco andar de los gobiernos concertados

que pactaron la salida del dictador, comenzó a rondar como alma en pena en la memoria de los chilenos. Hasta el acontecimiento del 18 de octubre, solo se acumuló frustración, desconcierto, incredulidad, miedo y desconfianza hacia la clase política de todos los sectores. Con el día del asalto en las principales ciudades de Chile, se constató que la alegría definitivamente no había llegado, no estaba, se había esfumado en los meandros de las promesas incumplidas ante los ojos atónitos de quienes comenzaban a ser testigos del colapso del modelo... “El giro de la utopía neoliberal de un mercado puro y perfecto, posibilitado por la política de desregulación financiera [...] protegido por el acuerdo multilateral de inversiones (A.M.T), estuvo destinado a proteger a las empresas extranjeras y sus inversiones contra los estados nacionales”⁵.

En la síntesis político-histórica van emergiendo expresiones culturales alternativas, marginales y periféricas. Movilizados por las ideas de la socialdemocracia y del socialismo democrático, asociado a la nueva disposición política del proletariado chileno, los pobres del campo y la ciudad, hacen flamear la conjunción de las banderas de la nacionalidad mapuche y chilena en *La plaza de la dignidad*, cruce convergente en el centro del espacio urbano de la ciudad de Santiago, otrora punto de exclusión hacia el oriente (llamado barrio alto) y hacia el poniente (llamado barrio bajo). Simbólicamente, se elimina la exclusión territorial y las clases sociales. Según el profesor argentino Federico Marc⁶, califica al nuevo tiempo de la identidad en movimiento, como “la primavera de Chile”, donde emergen estrategias callejeras con el impulso y la palabra artística de la revuelta popular. Surgen los temores de un nuevo Golpe de Estado y la agu-

5 Pierre Bourdieu, 1998, *Le Monde Diplomatique* en español, Chile, marzo de 1988, página 28.

6 Parte de lo referido en este apartado de la ponencia sobre las estrategias del arte callejero, está respaldado por la excelente investigación contenida en “Primavera de Chile: revuelta popular y estéticas callejeras” de Federico Marc, páginas 313-326, en el libro *Luchas sociales, justicia contextual y dignidad de los pueblos* (2020), coordinado por Ricardo Salas. Santiago, Ariadna Ediciones.

dización de la lucha de clases que el neoliberalismo ha mantenido congelada. Para los neoliberales, en lenguaje de Margaret Thacher, no existían las clases, los pobres ni las sociedades, solo los individuos con sus emprendimientos personales y sus circunstancias cotidianas. La protesta viene acompañada del “katripache” indígena (resistencia), voceada en el grito “marichiweu” (venceremos cien veces) y así conseguir la desmilitarización del “wallmapu” que significa territorio ancestral circundante, país mapuche al sur de América del sur (y contra las leyes antiterroristas (N°18.314, aprobada por la dictadura en 1984), el reclamo persistente por el cumplimiento del convenio 169 que le otorga autonomía y reconocimiento a la nacionalidad mapuche. El pueblo chileno ha tomado conciencia de lo que han significado las “pacificaciones”, desde que se constituyó el Estado Nacional en 1818. En 1833, se consigna la pacificación de La Araucanía. En 1973, con el Golpe de Estado, la pacificación de la chilenidad identificada con la Unidad Popular. Ambas pacificaciones acometidas por dos actores predominantes, el ejército y la burguesía nacional, ambos sectores practicantes de un catolicismo colonial, sin olvidar la intromisión jurídica del imperio español y luego las diferentes formas de ocupación del imperio norteamericano.

Los jóvenes (millennials y centennials) han estado en la primera línea de la lucha callejera. Más de 1.500 de ellos siguen presos sin juicio, sumados a 32 muertos y más de 400 quedan ciegos o pierden uno de sus ojos por los balines de la policía. Se han organizado en brigadas de primeros auxilios, en denunciante de la violencia institucionalizada. Con sus barricadas impiden la circulación de los vehículos armados de lanzagases y aguas envenenadas que transportan a la milicia de carabineros. En sus métodos discursivos han utilizado el arte callejero, con las siguientes estrategias y tácticas: Las mujeres con sus poemas y acciones de arte, identificadas por el grupo Las Tesis. En general, se ha desarrollado el grafiti, la performance, los cantos de protesta, intervenciones en los monumentos históricos autoritarios, acciones ocupa, respuestas contraculturales,

ciberactivismo, difusión de fotografías y videos, uso de hashtags, arte digital lumínico en paredes de edificios, cambios de nombres en las calles que homenajean a militares, el cómic y la cultura otaku (cultura de la negatividad de origen japonés a través de las historietas y los videojuegos). Comienza a surgir un arte insurgente, refundando lugares como la sustitución de la Plaza Baquedano por *La plaza de la dignidad*. Las artes no se pueden ni se dejan engañar porque son productivas de sentido. Comienza a surgir una nueva vanguardia como expresión artística de suma urgencia, desde abajo, desde la cuneta. Arte de la ira, de la rabia, del miedo, de la frustración y de la fiesta. La utopía por el “buen vivir” cobra nuevos bríos... Retorna la música de protesta. Fluyen por doquier las viejas y nuevas canciones que hablan de las tradiciones de lucha e identifican a los jóvenes en el reclamo de una vida que recupere a la comunidad. Se vuelve a escuchar la voz de Víctor Jara en *Te recuerdo Amanda*, se escucha el *Para que nunca más* del grupo Sol y Lluvia; *La carta (1962)* de Mon Laferte, poema cantado de Violeta Parra; *El baile de los que sobran* del grupo Los Prisioneros; recorre las calles la comparsa de mujeres encapuchadas de negro, desnudas, pintados sus cuerpos de blanco con signos de sangre, recordando a los caídos. Presentan el proyecto *Danza en la urbe*, con la bailarina Catalina Duarte, cuya actuación se presenta frente a un cuartel de la policía. Las ciudades comienzan a cambiar su aspecto exterior por museos-murales: Inti, Claudio Dre, Pablo West, Simón de Madera. Es sobresaliente el mural de Inti en un muro de la casa central de la USACH. De manera simultánea a estas manifestaciones pictóricas, comienza a producirse el fenómeno de desmonumentalización histórica en bustos, estatuas y monumentos erigidos por la oligarquía y el ejército. Van cayendo de sus pedestales las figuras de: García Hurtado de Mendoza, Pedro de Valdivia, Dagoberto Godoy, Cristóbal Colón, José Méndez, Francisco de Aguirre, Cornelio Saavedra, Diego Portales, etc.; es intervenida y repintada la estatua del general Baquedano en *La Plaza de la dignidad*.



Mural **Primavera insurrecta**. Composición de Inti, diciembre de 2019. Mujer proletaria con sus ojos violentados por la metralla. Esos ojos, ahora son el terreno fértil para el cultivo de las rosas. Mural pintado en edificio de ingreso a la casa central de la Universidad de Santiago. (Fotografía tomada por José de la Fuente)

La historiadora Claudia Zapata, se ha referido a estas intervenciones de recuperación urbana como opción de revisionismo histórico, “expresión de ruptura con el pasado de la política de la memoria. La desmonumentalización es la acción más elocuente contra la invasión colonial y neocolonial”. Esta intervención generacional nos retrotrae a la resaca de la caída de los socialismos reales en Europa del siglo XX. En el plano académico, una nueva generación de historiadores sociales ha sobresalido por sus investigaciones y

obras en contribución a la reconfiguración de la identidad social y política. Verónica Valdivia, Sergio Grez y los premios nacionales de historia Julio Pinto y Gabriel Salazar. El pensamiento y las conductas alternativas están vinculadas a la cultura de la resistencia. Las expresiones culturales marginales y periféricas son intrínsecamente alternativas. Constituyen la otra lógica que vive y narra la realidad y la contingencia, mirada que se orienta en múltiples direcciones. Toda alternativa cumple con una función utópica, con un universo de valores que son importantes para explicar al “ser social” y “el deber social”.

5. ORALITOR ELICURA CHIHUAILAF NAHUEL PÁN, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 2020

Tal vez para muchos, como probablemente para el mismo escritor, fue una sorpresa porque a diferencia de otros eventos, casi no hubo espacios para especular sobre las características de las obras de los candidatos, del género literario a considerar ni de otros asuntos de índole político o de pertenencia a determinadas cofradías donde concurren las sensibilidades del arte. Por cierto, llamó la atención que el galardón se le otorgara a un peñi, en el contexto de sostenidas coyunturas y agresiones por el Estado a un genuino representante de la nación mapuche, fervoroso defensor de las tradiciones y derechos de su pueblo y con una sustantiva declaración (manifiesto) sobre reivindicaciones históricas.

“Elicura es natural de la comunidad de Kechurewe o Quechurehue (cinco lugares de la pureza), reducción mapuche que está a 65 kilómetros al sur-oriente de Temuco, sector cercano a la cordillera de Los Andes. Su nombre significa: Elikura = piedra transparente (lug = transparente; kuna = puidra). Chihuailaf = neblina extendida sobre un lago (chiwai = neblina. Lafvn = contracción de extendido y lago. Nahuelpán = tigre, puma (nawel = tigre. Pangi = puma)⁷.

7 Chihuailaf, E. (1999). *Recado confidencial a los chilenos*, página 22.

Ha escrito más de 15 libros entre ensayos, poesía, testimonios autobiográficos, entrevistas, etc., y se ha dedicado a la traducción al mapuzungun de escritores chilenos para ser leídos por lo integrantes del wallmapu. Se considera un oralitor, escritura ejercida a través de la oralidad. Entre sus escritos sobresalientes podemos nombrar: *Recado confidencial a los chilenos* (1999). *De sueños azules y contrasueños* (1995). *La vida es una nube azul* (2019). Debido a que es un escritor más bien marginal, a veces autoeditado al margen de los circuitos editoriales marquetineros, su obra aún carece de distribución generalizada en Chile.

De sus vivencias y concepción de mundo, su escritura, sea prosa o verso, aporta una epistemología muy cercana a la ontología del lenguaje, basada en una ética de la conciencia en el respeto mutuo, en el valor del silencio, del escuchar y del supremo respeto a la conversación, las tradiciones y la naturaleza para consolidar la unidad de las comunidades en torno a los valores que aglutinan a la familia. A mi modo de entender, la palabra de Elicura interpreta, explica, analiza, dialoga responde, en correspondencia del modo de ser como somos los seres humanos de cualquier condición territorial y cultural. En cada poema suyo hay una comprensión genérica, una interpretación basada en la ternura de la condición humana y del sentido antropológico, de hombres y mujeres que permanecen temporalmente en medio de los conflictos y tormentas sociales. En el último capítulo de *La vida es un sueño azul*, emerge el intelectual y el poeta físico cuántico, que sabe que los humanos somos energía y que estamos conectados ineludiblemente a la naturaleza. Es un yo poético que habla como científico, como observador, cualidad y perspectiva de la raíz del conocimiento. Dice: “La física cuántica es la ciencia que estudia los fenómenos desde el punto de vista de la totalidad de las posibilidades [...] de aquella forma no nombrada (es el *rewe*). Contempla aquello que no se ve y explica los fenómenos desde lo no visible. Contempla lo no medible (los seres humanos, por ejemplo). Postula que lo vacío en sí no existe. Que todos

somos parte de esa cuántica. Que pertenecemos al universo; que estamos hechos de polvo de estrellas. Que la materia no es estática que la energía es movimiento, que es una vibración que se sucede en el espacio y en el tiempo. Que el pensamiento que nosotros emitimos vuela como moléculas que van al aire. Una de ellas se hace realidad creada por nosotros mismos. Que todos somos energía y estamos conectados. Que cada uno de nosotros es parte del otro”⁸. En un párrafo más adelante, Elicura define al silencio, diciendo: “El silencio, me digo ¿será quizás el zumbido del tiempo que no existe?”⁹. Y cuando dejamos de escuchar a la naturaleza, no nos olvidamos de los demás y recuperamos “la hermosa blanquitud, negritud, amarillentud y morenidad”¹⁰. De este modo, los humanos nos justificamos como seres lingüísticos; el lenguaje es una habilidad generativa que interviene en la realidad y así podemos llegar a comprender por qué nos creamos a nosotros mismos a través del lenguaje. Los ontólogos señalan que el puente con la realidad está construido de cuerpos, emociones y de sonidos articulados que van emergiendo desde la experiencia. Con la poesía sabemos que las cosas son como las observamos y las vivimos. En el cómo actuamos en la vida real, podemos explicar y sentir lo que intentan los poetas y los científicos. Hablamos en concordancia con lo que somos. Por esta razón, la conversación y la poesía bien escuchada y asumida tiene poder transformador. *La vida es una nube azul* es el libro biográfico que habla de sí mismo y por su pueblo.

Con la voz y la escritura de Elicura, se produce un contraste que enriquece la visión de mundo del chileno en su cultura. El maniqueísmo nacionalista pierde protagonismo. La identidad amplía su horizonte en un escenario de integración y va a lo profundo de las verdades ancestrales. El mestizaje favorece el reconocimiento de los valores que han sido negados. En el libro bilingüe *De sueños*

8 Op., Cit., página 209.

9 Op., Cit., página 211.

10 Op., Cit., página 217.

azules y contrasueños, el poeta sentencia evocando a sus abuelos: “si pasas por la vida y no cultivas el jardín de la amistad, pasas en vano”. Proyectada esta imagen al Chile poscolonial, es razonable pensar que la oligarquía y su ejército regular, hasta el día de hoy, han vivido en vano. A los pueblos originarios los han mantenido separados, sometidos al horroroso ninguneo de la “pacificación”, constreñidos en pequeños territorios denominados “reducción”, palabreja que todavía se escucha y se lee en documentos históricos, con la naturalidad aparente de quienes invalidan la autocrítica, negadores de su narcisismo y de sus propios errores... En adelante, el poeta quiere soñar en este valle la edad que no existe, la tierra que vive en la energía de la memoria, acompañado “de la fuerza de lo innombrado, del trompe de la memoria”. No es la primera vez que en la literatura chilena aparece la asociación de la poesía con una llave. Vicente Huidobro, en su “Arte poética”, sostenía “que la poesía sea como una llave que abra mil puertas, algo pasa volando, creado sea”. Elicura, en su mensaje, vuelve a relevar la sabiduría popular para seguir parlamentando; se pregunta “qué pasa con el amor cuando no viene de la tierra de arriba”. La naturaleza nos habla con todos los elementos y vidas que la componen. Para hacerse comprender por nosotros, deja caer hojas que crujan en el caminar por el bosque, antes de que comience a salir la luna fría. Las luchas de resistencia popular han evidenciado la insolvencia del neoliberalismo. Sus denuncias y clamores convocan a no seguir viviendo en vano, a corregir la desviación antropológica del individualismo que atomiza y destruye a las comunidades. Se trata, entonces, de ir al fondo de los corazones para recuperar a la humanidad por medio del alumbramiento de la poesía. El neoliberalismo la ha congelado o petrificado en sus corazones de piedra. La poesía está en nosotros, dejemos que hable una vez más en el siguiente poema conclusivo de Elicura, titulado “La llave que nadie ha perdido”:

“La poesía no sirve para nada
-me decía-
y en el bosque los árboles

se acarician
con sus raíces azules
y agitan sus ramas en el aire
saludando con pájaros
el rastro del avestruz.
La poesía es el hondo susurro
de los asesinados,
el rumor de hojas en el otoño,
la tristeza por el muchacho
que censura la lengua
pero ha perdido el alma.
La poesía, la poesía
es un gesto, un sueño; el paisaje,
los ojos y tus ojos muchacha,
oídos corazón, la misma música...
Y no dejes más, porque nadie
encontrará
la llave que nadie ha perdido...,
y poesía es el canto de mis
antepasados,
el día de invierno que arde
y apaga
esta melancolía tan personal”.

CONCLUSIÓN

La cultura marginal y periférica del neoliberalismo chileno, demuestra ser un afán popular que construye puentes para transitar hacia una recuperada sensibilidad estética, que anuncia y denuncia en las contradictorias voces y relatos de su identidad, una posibilidad de empoderarse del presente histórico, eliminando los influjos negativos del postmodernismo anglosajón y europeo en su fase neoliberal. En este contexto, la imposición mediática y política de ideologías extrañas para explicar el devenir de la cultura vernácula,

es rechazada y superada por las intuiciones movilizadas en torno a la memoria del hombre nuevo que sigue latiendo en el corazón de los jóvenes.

En este reducido espacio he tratado de testimoniar experiencias personales con evidencias empíricas. Como ciudadano chileno, la abundancia de vivencias trasciende con creces la extensión de este trabajo, quedando con la sensación de que solo he esbozado la caricatura de un fenómeno socio-político muy importante y complejo para el resto de Suramérica. Revelar un diagnóstico de nuestro tiempo, es desentrañar la trama y las consecuencias del colonialismo y del neocolonialismo neoliberal. En Chile, este modelo llegó al paroxismo del individualismo porque olvidó, podó, restringió, interrumpió, distanció, negó, violentó y censuró la dimensión social de la ciudadanía. Aún con todos los desvelos y sacrificios del pueblo movilizadado, no cesa el riesgo por retomar la senda de las humanidades, de las ciencias sociales y de las artes ¿De qué somos responsables? De no haber luchado con más ahínco en reactivar la memoria de la Unidad Popular como vector político de liberación. De este modo vuelve a las calles la poesía y el porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

-Bengoa, J. (2006). *La comunidad reclamada: identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Santiago, Editorial Catalonia.

-Burgos, R. (Coord.). (2020). *Wallmapu, ensayos sobre plurinacionalidad y nueva constitución*. (Antileo, E; Pairicán, F; Caniuqueo, S. et al. 19 artículos). Santiago, Editorial Pehuén, CIIR.

-Cárdenas, J. P. (2013). *La democracia traicionada*. Santiago, Ediciones Radio de la U. de Chile.

-Chihuailaf, E. (1999). *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago, Editorial Lom.

-Chihuailaf, E. (2019). *La vida es una nube azul*. Santiago, Editorial Lom.

-Chihuailaf, E. (2007). *De sueños y contrasueños*. Santiago, Editorial Deriva.

-García, M. (2004). "Narrativa de la nación en el discurso poético mapuche. Prolegómenos de una literatura nacional", Jalla, Lima. Editado en *Revista chilena de literatura* (2015) N 90, Universidad de Chile.

-Fundación Sol. Chile, diciembre de 2019. *Periódico Interferencia*. www.interferencia.cl / director Víctor Herrero (victor.herrero@interferencia.cl). Con el brutal impacto de la pandemia del Covid-19, Chile vuelve a ser un país pobre.

-Guerrero, P. (2020). “moviendo las fronteras de lo posible”, en *Revista Santiago*, UDP, 05/09/20.

-Marc, F. (2020). “La primavera de Chile: revuelta popular y estéticas callejeras”, ´páginas 295-311, en *Luchas sociales, justicia contextual y dignidad de los pueblos*. Santiago, Ariadna ediciones.

-Mora Ziley, P. (2001). *Filosofía mapuche. Palabras arcaicas para despertar al ser*. Concepción, Editorial Kushe.

-Pluckrose, H. (2019). “Franceses arruinaron Occidente: la explicación del postmodernismo y sus consecuencias”, en *Revista Letras libres*, México.

-Roig, A. A. (2011). “III. Paz, subjetividad y neoliberalismo”, páginas 213.301, en *Rostro y filosofía de Nuestra América*. Argentina, Ediciones Una Ventana.

-Rojo, G. (2010). “Campo cultural y neoliberalismo en Chile”, páginas 41-92, en *Discrepancias de Bicentenario*. Santiago, Editorial Lom.

-Subercaseaux, B. (2015). *Modernidad, modernización, modernismo y cultura* (documento de trabajo). Santiago, edita Facultad de Filosofía y humanidades de la U. de Chile.

-Valdivia, V.; Álvarez, R; Pinto, J (2014). “Lecciones de una revolución; Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”, páginas 49-100, en *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet*. Santiago, Editorial Lom.